



SALMON FICTION

JULIA SUAY

***En la Isla Decepción, primera parte.***

*Un lugar parecido a casa de Rosi. O quizás no.*

*Una pecera. O lo que parece una pecera. O quizás no.*

*Una radio de estas muy viejas y muy dignas. Eso sí, eso siempre.*

*Entra él, está empapado. Viene de recorrer todos los mares del mundo. Viene de la mayor inundación jamás contada. Él no la podrá contar tampoco. Todas las ventanas están abiertas.*

*Intenta llegar a la otra puerta.*

*Salta la radio.*

RADIO DOCUMENTAL – Hay una isla en la Antártida que tiene forma de C. Es la única isla que pierde la nieve en verano. Es un volcán activo, y la mezcla de nieve y agua hace que todo se derrita.

Y así, esta isla se queda desnuda.

*Interferencias. Entra ALBA, pero parece diferente. ¿Es ella? Le mira, se acerca, le seca.*

*Le mata una mosca invisible del hombro.*

*Cae un salmón del cielo, y cae estratégicamente encima de la radio, en una bandeja.*

SALMÓN – Ouch.

*Interferencias.*

*Oscuro.*

**UNO**

***0 metros por encima del nivel del mar.***

***0 metros por debajo, también.***

***A nivel del mar, vamos.***

*Ahora somos más conscientes del interior de la casa. Como si antes estuviera distorsionada. Como lo ves todo cuando abres los ojos debajo del Júcar. Como si todo esto estuviera debajo del Júcar.*

*Parece una casa normal, pero por la puerta asoma el agua.*

*Veamos.*

*Una mesa alargada. Lista para la cena.*

*Una televisión funcionando, sin sonido. Las imágenes a veces son más nítidas, a veces solo se ven rayas grises.*

*Una estufa, pero hace frío.*

*Un teléfono que no funciona. O al que nadie llama.*

*Una mujer.*

*Un hombre.*

*Un Salmón encima de la radio.*

*Dos cuchillos.*

*Huele raro. A alguien se le ha quemado algo.*

ALBA – A la naranja.

En salsa tártara.

Tartar.

Sushi fresco.

A las finas hierbas.

A las duras.

A las maduras.

En su jugo de Navidad.

Las lasañas de Mercadona.

SALMÓN – Yo no debería estar aquí.

ALBA – Ensalada de pimientos con cilantro y nata.

En albóndigas.

Crema con puerros.

Escaldado.

Hecho papilla.

Quemado a la brasa y apaleado.

SALMÓN – Yo soy un salmón y no debería estar aquí.

ALBA – Al papillote.

*Silencio.*

Fácil, sencillo, rápido. Lo tenía todo preparado. La patata, la cebolla, el calabacín, el pimiento verde, la zanahoria, el limón... Y yo odio los limones, sabes que odio los limones desde que me gastaste la broma esa de ponérmelas en la macedonia.

SALMÓN – Los oigo, oigo la llamada de mis compañeros cada vez más cerca.

ALBA – El papel de aluminio.

Se me olvidó el papel de aluminio.

¿Cómo puede ser?

Sé lo importante que es para ti el salmón, sé lo importante que es que el salmón salga bien hoy.

SALMÓN – Podemos llegar a un acuerdo...

ALBA – Lo he intentado ya tres veces, me salía perfecto.

SALMÓN – Quemaste al otro salmón.

ALBA – Todo iba a salir perfecto.

Y ahora...

Lo siento mucho.

SALMÓN – Era mi primo.

ALBA – No vas a decir nada, es verdad.

SALMÓN – Esto no es justo.

ALBA – Pero no te preocupes, ¿vale? Lo mismo se puede hacer al horno tal cual con las verduras. O añadiéndole y chorrillo de limón, para realzar el sabor...

SALMÓN – El limón me mata el sabor, inepta.

ALBA - En realidad, no sé nada de cocina, ni de salmones.

SALMÓN – Ya.

MUJER - Y a este paso vamos a cenar mañana, fíjate la hora que es.

¿Qué hora es?

Llevamos aquí siglos, ¿no?

Al final vamos a morir todos congelados.

SALMÓN – Menos yo, que vengo de la Antártida, pequeña hija de puta.

ALBA - ¿Sabes? Creo que si ponemos la mesa contra la ventana estaremos más cómodos, así podremos tomar un poco el aire. Y si abro un poco la ventana...

SALMÓN – Por favor, necesito volver a lo alto del río.

ALBA - ¿Y si vamos a tomar un poco el aire de verdad?

SALMÓN – Necesito volver para morir.

ALBA – Pasamos de la cena. No es importante. Nada es importante. Ni ella. Pasamos de la cena, tú y yo.

SALMÓN – Y yo, por favor.

ALBA – Nos vamos de esta casa. En cuanto baje el agua, cogemos un mantel de picnic, unas rodajas de pan Bimbo y la mortadela, antes de que coja moho en la nevera. ¡Ya no llueve! En algún momento tiene que bajar el agua. El río volverá a ser un río, y nosotros volveremos a pasear por la orilla. Como antes. Ya no llueve papá, y en algún momento va a bajar el agua. Y vamos a salir de esta casa. ¡Ahora mismo!

SALMÓN – Dios mío, vamos que nos vamos.

*Alba se acerca a la mesa y cubre a Salmón con un trapo mata-moscas, dispuesta a recoger.*

HOMBRE - ¡MIRA, MIRA!

*Suena un trueno. Empieza una lluvia apocalíptica. Interferencias, oscuro.*

**DOS*****Un metro por debajo del nivel del mar.***

*Vuelve la luz. Alba. Blanca. Salmón tapado pero presente. Forman un triángulo.*

*El triángulo de la tensión.*

*Blanca está empapada, y lo único que ha salvado de su accidentada vuelta a casa es una maleta vieja, que a estas alturas solo tiene agua, y una caña de pescar.*

BLANCA – Hola.

ALBA – Hola.

SALMÓN – Hola.

*Silencio.*

BLANCA – Quería venir antes ... Aguas turbulentas. Después de mucho tiempo, hemos conseguido amarrar.

ALBA – Suele pasar.

BLANCA – Cuando me enteré de la inundación, ni siquiera estaba en tierra firme, ni me podía imaginar encontrarme esto así. Las alcantarillas no pueden tragar más agua. Las calles han vuelto a ser de barro mojado. Las abuelas ya no pueden asomarse a las puertas. Ya no hay puertas, ni abuelas. Lo único que se ve son las velas de los barcos. Las tiendas de la calle parecen peceras, ahora todas las casas tienen piscina y la gente amarra sus peces para que no se los lleve la corriente.

Llegando a puerto, parecía que el mar no se iba a acabar nunca.

ALBA – Es casi cotidiano.

BLANCA – Es una cosa triste. Cuando el río se desborda, deja todo anegado. Las plantas se mueren antes de nacer, las minas se sepultan, todos parecen dormidos, el sol se refleja en el agua, pero no da calor. Es una cosa triste.

ALBA – Las inundaciones.

BLANCA - ¿Es por el fatal destino ante la naturaleza cambiante?

ALBA – Es por construir en zona inundable.

BLANCA – Ah.

*Silencio*

BLANCA – Tenía ganas de volver.

*Silencio*

BLANCA - ¿Dónde está?

ALBA – Cambiándose. Se vuelve a cambiar solo. Y se lava los dientes. Con movimientos horizontales, pero también verticales. Se lava uno por uno todos los dientes para que no les quede ninguna espina. Es meticoloso. Bueno, siempre lo fue.

BLANCA – Como al limpiar el pescado.

SALMÓN – Como al secuestrar el pescado.

BLANCA - ¿Cómo?

ALBA – Que es meticoloso. Como tú, aunque ya no te acuerdes. El mar, que se traga los recuerdos.

BLANCA – Todo lo que se traga acaba volviendo a la orilla.

ALBA - ¿Sabes cuánto tiempo has estado fuera?

BLANCA - ¿A qué huele?

ALBA – Estoy cocinando.

SALMÓN – Eso ya lo veremos.

BLANCA - ¿Qué veremos?

ALBA - ¿Veremos?

SALMÓN – El río.

BLANCA - ¿Al tío?

ALBA – ¿Qué tío?

SALMÓN – ¡El río!

BLANCA - ¿Qué pasa con el río?

*Silencio*

ALBA – Últimamente lo señala mucho.

BLANCA – Alba, ¿qué hacéis en todo el día?

ALBA – El desayuno siempre es a las diez. Tostadas con mermelada de ciruela. No de fresa, ni de albaricoque. Odia los albaricoques. Ahí, dos pastillas. Después un paseo por la playa, se para a saludar a todos los que ve. Los abraza, los cubre de besos. A personas y animales. Yo tengo que pararle porque se sienten incómodos. “Muy bien”, “sí, qué ganas”. Apréndetelas bien, son las respuestas básicas. “¿Qué tal estáis?”, “muy bien, don Anselmo”. “Ya se acerca un poco el fresco” “Sí, qué ganas”.

“A ver cuando pasáis un día por la tienda” “Con esta inundación, don Anselmo, no podemos salir de casa” “Pues a ver si un día me paso yo” “Cuando

quieras, don Anselmo” “Y os llevo un salmón, que últimamente, con tanta agua, vienen muy buenos”. “Claro, papá se alegrará mucho, Don Anselmo” “No te metas al agua, papá” “Pero con este barro mojado, se me clavan los pies y a ver quién llega a vuestra casa” “El barro es tierra mojada, don Anselmo” “Papá, no te quites la ropa que no te he traído el bañador” “¿Cómo?” “Que el barro siempre está mojado, porque es tierra mojada” “¿Y yo qué he dicho” “¡Papá, deja a don Anselmo en paz, que no lleva peluquín!” “¡Le faltan las pastillas!” “Ahora me tomaba yo unas pocas” “Con unos cuantos albaricoques” “ALBARICOQUE NO, CIRUELA” “PUES MUY BIEN” “¡SÍ, QUÉ GANAS!”

Alguno se atreve a hablar de la temporada de pesca, pero poca cosa. No los escuches. No tienes que escucharlos, es peor. No saben qué decir así que dicen cosas sin sentido. Yo les dejo tranquilos en seguida. Comida, tres pastillas. Un vaso de agua con veinte gotas para los gases antes, pero un turrón después. Dos películas, puede que tres si no hay fútbol. Un paseo por el río si no está desbordado y a dormir. Dos pastillas. Eso es el martes, y el jueves, y el lunes, y el sábado... siempre, recuerda. Albaricoque no, ciruela. Muy bien, sí qué ganas. Dos pastillas, tres y veinte gotas. Turrón. Dos pastillas.

SALMÓN – A veces, tres.

ALBA – He intentado tocarle el violín, pero no me sale como a ti.

BLANCA – Eso es porque falta tiempo.

ALBA – Aquí de eso tenemos mucho.

BLANCA – ¿Y los cubos?

ALBA - ¿Qué quieres hacer con tanta gotera?

BLANCA - ¿Cómo se tomó la inundación?

ALBA – ¿El ictus? No se enteró de mucho. Solo decía que le dolía la cabeza. Y que llovían salmones.

BLANCA - ¿Que llovían salmones?

ALBA – Estuvimos un tiempo en el hospital. Con cables por toda la cabeza, como si fuera una toma de tierra. Tenía la presión intracraneal por las nubes. La cabeza en las nubes. Nunca le ha gustado volar.

BLANCA - ¿Y los salmones?

ALBA – No deja de buscarlos. Cuando los traigo es cuando parece más despierto. ¿Te acuerdas cuando nos cocinaba el salmón más grande que pescaba en el puerto? A mí ahora también me salen muy buenos.

SALMÓN – Salmonicida.

*Blanca mira la estufa*

ALBA – No funciona, ahí guardamos las películas y las cintas.

BLANCA - ¿Le sigue gustando el cine?

ALBA – Ahora le ha dado por los documentales.

BLANCA – Ah.

ALBA – ¿Decepcionada?

BLANCA – Sorprendida. ¿Los entiende?

ALBA – Claro, ¿qué pensabas?

BLANCA – No lo sabía. ¿Cuál es su favorito?

ALBA – Las temporadas completas de *Caza y pesca*.

BLANCA – Ah.

ALBA - ¿Decepcionada?

BLANCA – No.

ALBA – Su favorito es el de la isla que está al principio de la Antártida. También le gusta mucho ese donde un oso se come a un señor que se fue a vivir al bosque. Sale el audio del momento y todo.

BLANCA – Tenemos que volver a ver al señor Wallace. Seguro que se acuerda, se sabía el baile de mem/

*¿Sale el audio del momento en que el oso se come al señor?*

*Alba asiente solemne.*

BLANCA – Ah

ALBA - ¿Te lo pongo?

BLANCA – No, no hace falta. Si, de todas maneras, yo ya no veo la tele. En el mar no llega la señal y, claro, la verdad es que se agradece. Un poco de descanso. Ahora se escuchan muchas cosas siempre, pero en el mar, en el mar parecía que no se transmite el sonido. Yo creo que me perdí, y llegué a ver una isla que parecía un volcán...

*Entre tanto Alba coge la cinta y la enchufa en la tele. Justo en el momento donde se oye a un señor engullido por un oso.*

*Silencio sepulcral*

ALBA - ¿Decepcionada?

BLANCA – He venido para quedarme.

SALMÓN – Yo no.

BLANCA - ¿Tú no?

ALBA - ¿Yo?

SALMÓN – ¡Yo!

BLANCA – Está... ¿está la radio encendida?

ALBA – Solo estaba encendida cuando la ponías tú.  
Saltan emisoras de vez en cuando.

Entonces viene corriendo porque piensa que has sido tú. Pero no eres, claro.

*Silencio*

BLANCA – Le he traído una cosa... He pensado en que podría estar bien... que a él le haría ilusión y, quizás así... recuerdo que su caña de pescar, la de la abuela, estaba medio rota, se nos rompió a él y a mí un día en que se empeñó en enseñarme a pescar... pero yo no pesco peces. Luego quiso contarme una historia de un reloj de pulsera que había pertenecido a la familia... ¿Papá estuvo en la guerra de Japón?

*Mientras, deja la caña de pescar, abre la maleta, y de litros de agua también sale una bandeja, con papel de aluminio.*

ALBA - ¿Eso es... papel de aluminio?

*Blanca destapa la bandeja y vemos un salmón. Alba destapa la otra bandeja y vemos a Salmón.*

*Tensión. Aquí se va a liar.*

BLANCA – Ay, perdona, no sabía qué...

ALBA – No, tranquila, trae, lo voy a colocar...

*Además de coger el plato que ninguna de las dos suelta. Empieza el forcejeo.*

BLANCA-

Nada, nada, me lo llevo.

Lo siento, no tenía ni idea.

Si ya has traído uno, perfecto.

¿Seguro que no te importa? No sabía, no tenía ni idea.

Me he encontrado a don Anselmo nada más encallar y de repente... he pensado... si le llevo un salmón...

Sería como si

nunca me hubiera marchado.

Pero no, no, tranquila.

Me lo llevo, ¡no pasa nada!

Alba...

Que no, Alba. Que no pasa nada.

Hacemos como que no ha pasado nada.

He venido con una caña.

Y ya está.

Alba, si yo solo quería volver,

Porque si no

exploto

Alba, escúchame

Si yo solo he venido...

Alba por favor...

Escuch...

¡Para!

ALBA-

No, no, ni te preocupes.

Si no sé cocinarlos. Tú siempre lo hacías mejor.

Olía la casa divinamente. Ya verás qué contento se pone, le va a encantar. Seguro que se vuelve loco, tú cocinas, y luego yo friego, o lo que sea, si total, no pasa nada...

Podemos hacer

un concurso de Playbacks. Así

como en Nochevieja.

Nada. Está claro.

Tú cocinas y yo los pesco.

Puedo ser uno de esos hombres japoneses que se remangan los pantalones hasta las rodillas y pescan peces con la mano.

Nada, que no se mueven porque escuchan su fuerza interior.

Y yo últimamente hago mucho reiki

Yoga.

Tai chi.

Si controla más la fuerza,

exploto.

Hace poco vi un documental donde se convertían objetos cotidianos en armas de supervivencia...

Pinzas con clips y gomas del pelo...

*Es salmón sale disparado a los pies de la puerta. Sale Hombre.*

HOMBRE - ¡MIRA, MIRA!

*Se acerca, la saluda, la abraza como se abraza a quien se quiere y se ve por primera vez.*

ALBA – Dice que se alegra mucho de verte.

BLANCA (*cortada*) – Hiegpi

HOMBRE (*señalándose las canas incipientes*) ¡Mira, mira!

ALBA – Dice que le salen canas como a George Clooney.

HOMBRE – ¡Sí, sí! (*Ríe*)

ALBA - ...

HOMBRE – (*levanta dos dedos de una mano, y tres de la otra*) ¡Mira, mira!

ALBA – Dice que ayer el Valencia le metió tres goles al Atlético de Madrid.

BLANCA – (*perdida*) Ah...

HOMBRE – (*muy serio*) Mira, mira...

ALBA – Dice que desempataron en la prórroga.

BLANCA- (*incómoda*) oh.

SALMÓN - ¿Y hubo mucha tensión?

HOMBRE – Sí, sí... ¡Ah! ¡Mira, mira! (*Levanta el dedo meñique*)

ALBA – Dice que hace treinta años, cuando él era pequeño, dos del pueblo de al lado le dieron una paliza al hijo del director del colegio que solo tenía nueve dedos.

HOMBRE - ¡SÍ, SÍ!

BLANCA – Ah...(a MUJER) ¿Cómo sabes lo que dice?

ALBA – Me lo invento.

*Blanca mira incrédula, Alba ríe.*

BLANCA - ¿De qué te ríes? Hay que estimularlo. Hay que obligarle. Él quiere decirnos algo, ¿y si nos está pidiendo ayuda?

HOMBRE – (*asombrado*) No jodas...

ALBA - Mira lo que ha traído Blanca, papá

*Recoge el salmón*

HOMBRE - ¡MIRAAA, MIRAAAA!

ALBA – Vamos a cocinarlo, acompáñame a la cocina y me dices cómo quieres que lo haga.

*Sale HOMBRE. Blanca y Alba se miran.*

ALBA – Sigue siendo el mismo.

*Dejan el salmón al lado del otro y abandonan la sala.*

SALMÓN – Tú hazte el muerto.

*Foco a los dos salmones. La radio empieza a sonar. Sale HOMBRE, a tropicónes. Coge salmón 2, con amor. Lo mira con amor. Se acerca a la ventana. Lo vuelve a mirar con amor. Lo tira por la ventana.*

SALMÓN – ¡Da recuerdos y díles que ya llego!

*Trueno. Interferencias. Poco a poco, nos vamos a oscuro.*

## **TRES**

### ***A dos metros por debajo del nivel del mar.***

*Blanca y su padre están viendo la televisión. Es ese partido tan famoso de final de Copa o Champion o Rey donde el Valencia está a punto de ganar a alguien o perder contra alguien, pero le meten un gol y se va todo a la mierda. Un penalti. Algunos prefirieron no mirar, pero el silencio hablaba por sí mismo.*

*Hombre se ilusiona y desilusiona como la primera vez.*

HOMBRE – No jodas...

*Hombre se levanta y cambia la cinta.*

HOMBRE – No, no, no.

*Hombre se levanta y cambia la cinta.*

HOMBRE – No, no, no.

*Hombre se levanta y cambia la cinta.*

HOMBRE – No, no, no.

*Hombre se levanta y cambia la cinta. Es el mismo partido que al principio.*



HOMBRE – Ah, mira, mira...

*Siguen viendo un rato, hasta que Hombre se acuerda de algo.*

HOMBRE - ¡Ah! Mira, mira...

*Saca un disco, un libro, una cinta.*

*Ah... tararea una canción.*

No, no

*Tararea otra canción.*

No, no

*Otra más.*

*Blanca es una estatua de sal en los ojos.*

SALMÓN – Llevamos aquí siglos, ¿no?

*Entra Alba. Cargada con todo el paquete de Thermomix y siete libros de recetas*

ALBA – Tienes que contestarle.

BLANCA - ¿Eh?

HOMBRE – A ver, a ver...

ALBA – ¿Le estás contando a Clara cuando te fuiste de excursión en barco?

HOMBRE - ¡Síii, síii!

ALBA – Te pasaste todos los días durmiendo en la escotilla, ¿eh?

HOMBRE – Sí, sí

ALBA– La abuela te había cosido un jersey que no te quitaste en todo el viaje.

HOMBRE – Sí, sí

ALBA – Al desembarcar, no encontrabas a nadie, y otra madre te cogió de la mano pensando que eras su hijo y te llevó a su casa a cenar.

HOMBRE - ¡Sí! *(ríe)*

ALBA – Caminasteis unos cien metros hasta que se dio cuenta de que no eras su hijo, pero la abuela siempre te decía que no había que interrumpir a los mayores.

*Hombre ríe descontrolado.*

ALBA – La abuela te dijo que uno tiene que morir en su casa.

En casa de uno.

HOMBRE – A ver, a ver.

ALBA - “Uno tiene que morir en su casa”. Eso te habría dicho la abuela. La abuela te habría dicho. “Pa qué te vas a ir a morir a un sitio que no es el tuyo” La abuela, la abuela te habría dicho “Ya que te queda solo una sola caña, consérvala, hombre”. Eso te habría dicho. Y más, más te habría dicho. “Un año caminando pa morir fuera de casa”. Lo habría dicho, lo habría dicho. “Hay que estar preparado, sobre todo si sale uno de su casa, porque cuando uno va por ahí, a casa ajena, para algo tan importante como morir, hay que estar preparado.

Por ejemplo, tus propias toallas,

te tienes que llevar tus propias toallas.

Si sales de casa para morirte y no te llevas tus propias toallas, mejor no salir. Un año caminando pa qué, pa qué caminando.

Con lo bien que se muere uno en su casa”.

*A estas alturas Hombre ya está por el suelo de la risa.*

Y tú le habrías respondido...

*Silencio.*

*Blanca se marcha. No puede más.*

*Interferencias*

RADIO – Las lluvias se persiguen, se precipitan unas tras otras. El nuevo horario de pequeños comercios abiertos al público se limita a bajamar en épocas de lluvias débiles. De 12 a 5 de la tarde.

Por favor, quedaos en casa.

*Interferencias*

Y ahora fijémonos en la boca de Rosalía.

*Interferencias.*

*Poco a poco, nos vamos a oscuro.*

***En la isla Decepción, segunda parte***

*Alba levanta y baja la muñeca derecha del hombre. Con mucho cuidado. Hay una parte donde el movimiento sana. De algo más rígido, como la parte derecha de Hombre, de repente hay más contacto. Un cariño inesperado. Y el movimiento es un pequeño baile. Y Alba es Alba, pero ya no es ella. Llueve muchísimo ahí fuera, pero aquí dentro no. Aquí dentro no llueve. Interferencias.*

RADIO DOCUMENTAL – El volcán de la Isla Decepción lleva activo desde el periodo cuaternario. La base la encontraremos a 850 metros por debajo del nivel del mar, pero sorprendentemente sigue activo. Cuando hay hielo, el 50 % de la isla es un inmenso glaciar.

Hasta que se derrite, y la forma de C se entreve desde los barcos que amarran en la costa buscando ballenas y, en muy raras ocasiones, salmones extraviados.

*¿ALBA?* – Pedro, acuérdate, tienes que ir a recoger los pescados que nos ha seleccionado Anselmo, si no se va a enfadar y esta cena es muy importante.

*Pedro va a contestar. Pero oscuro.*

**CUATRO**

***Cinco metros por debajo del nivel del mar.***

*Relámpago*

*Esta vez es Alba quien está empapada. Como si una parte de ella acabara de salir del río Júcar. Entra Blanca, al ver a su hermana así, se acerca a searla.*

ALBA – Ya no hay puerto, el mar y el río se lo han tragado todo. Ya no hay casas en la costa.

BLANCA - ¿Quién vivía en la costa?

ALBA – Don Anselmo.

*¿Siempre huele así de raro en esta casa?*

BLANCA – ¿Nunca guardas el pescado en la nevera?

ALBA – No me deja papá.

BLANCA - ¿Y si abrimos las ventanas?

ALBA – No.

BLANCA – Es por las moscas.

*Silencio.*

ALBA – Voy a cambiarme.

*Sale*

SALMÓN – Tchhs

Tchs

Tchs

...

Me está esperando.

BLANCA - ¿Quién?

SALMÓN – El río.

*Relámpago.*

*Oscuro.*

## CINCO

*Siete metros por debajo del nivel del mar*

*Truenos, lluvia. Blanca está dentro de una pecera. Todo está lleno de cajas.*

*Entra Alba. Con una caja muy pequeña en la mano.*

ALBA – Vamos.

BLANCA - ¿Vamos?

SALMÓN – Vamos.

ALBA – Hay que empezar ya.

Ya.

Ya.

Ya.

SALMÓN – Vamos.

BLANCA - ¿A qué?

ALBA – Hay que sacarlo todo antes.

SALMÓN – Vamos.

BLANCA - ¿Antes?

ALBA – De la inundación.

SALMÓN – Vamos.

BLANCA - ¿Cuándo?

ALBA – Ya

SALMÓN – Eso.

BLANCA – Ya no.

ALBA – Ya no, ¿qué?

SALMÓN - ¿Eh?

BLANCA – Ya no hace falta. Ya está todo inundado. La lluvia es constante y se está abriendo camino. Pronto esta casa será una isla. En una era geológica.

Dos, como mucho.

*Alba coge una caja y se la tiende.*

ALBA – Me han dicho que el cartón soporta mal el agua.

*Silencio.*

De todas maneras, hace falta ordenar. Hay muchas

cosas tuyas, y de papá, y de... yo ya no sé qué hacer con todo esto.

BLANCA – Eso no.

ALBA - ¿Cómo?

BLANCA – Eso no lo guardes.

ALBA - ¿El violín?

BLANCA – Lo necesito.

ALBA - ¿Sigues tocando el violín?

SALMÓN – Podría hacerlo.

BLANCA – Es un recuerdo... creo.

ALBA – Tus cosas están en esa caja.

SALMÓN – Le daba pena tirarlas.

*Alba tira, uno a uno, todos los utensilios de cocina que encuentra a su paso.*

BLANCA – Deberías intentarlo.

ALBA- ¿Cómo?

BLANCA – Tocar el violín.

ALBA – No sabría si quiera empezar.

BLANCA – Es fácil, como mentir.

*Alba le da un manotazo en el hombro a Alba*

ALBA – Tenías una mosca.

*Blanca saca de un armario, de donde salen chorros de agua, una caja de plástico llena de cintas.*

BLANCA - ¿Esto?

ALBA – Son de papá.

BLANCA - ¿De él?

ALBA – No lo sé, nunca las he visto.

BLANCA - ¿Nunca las has visto?

ALBA – No me hace falta.

BLANCA - ¿No necesitas saber?

¿Te acuerdas, Alba?

De cómo era antes, ¿te acuerdas?

De cómo movía las rodillas sentado cada vez que estaba nervioso.

Cómo se dormía la siesta con la nariz apoyada en el mando que se apoyaba en la barriga.

Cómo pescaba mientras nos contaba historias.

Cómo nos hablaba de todos los lugares que había visitado en el barco. Uzbekistán. Alemania. Lituania. El Congo... 47 países en 4 continentes.

¿No te sorprendía que todos esos países fueran de interior?

¿No te acuerdas, Alba?

Cómo se llamaba el barco.

Alba.

Como tú.

La Antártida es el único continente que no visitó.

Y yo iba a ir con él.

En el momento en que volviera, íbamos a ir juntos.

Pero se ve que yo no sirvo como faro de nadie.

Blanca. Ni siquiera me dijo por qué yo me llamo así.

Sé que no es por mamá, no hubiera soportado que hubiese sido morena.

*Silencio*

*Alba guarda unas cuantas cintas.*

ALBA – Esta noche hacemos el salmón y mañana nos vamos. Al final vas a tener razón, van a cortar las carreteras, esto se va a convertir en una isla.

BLANCA – Esto ya es una isla.

¿Sabe papá que el Valencia ha vuelto a ganar la copa del Rey?

*Silencio*

ALBA – Si te pregunta, nadie hizo el final de Verano Azul, tiré el DVD donde muere Chanquete.

BLANCA – Pero eso es de mucho antes de la inundación.

ALBA – A cada uno le gusta tener reposiciones de lo que le duele.

*Silencio. Alba empieza a irse, pero nunca puede.*

*Se detiene.*

ALBA – Te lo puse yo.

BLANCA - ¿Cómo?

ALBA – El nombre. Cuando mamá estaba embarazada, yo hablaba contigo y te llamaba así.

*Silencio.*

BLANCA – No lo sabía.

ALBA – No te acordabas.

*Silencio. ¿Eso es una sonrisa?*

*Alba se va.*

*Y vuelve.*

ALBA – Y da gracias, que por esa época vi la reposición entera y llamaba Chanquete a todo el mundo.

*Se va*

BLANCA - Gracias.

## **SEIS**

### ***Diez metros por debajo del nivel del mar.***

*Entra Hombre. Tiene un plan. El plan de siempre. Alguien tiene que volver al mar.*

*Oye un ruido y se esconde.*

*Entra Blanca. Tiene un plan. El plan de hace unas horas. Coge las cintas y pone una al azar en el DVD.*

*La luz que sale del televisor la vemos, las imágenes no. Solo vemos a Blanca viendo las imágenes.*

*La luz que sale del televisor, la que vemos, inunda todo de un extraño humo. Como esos abuelos que se quedan viendo la televisión y se duermen en el sofá de la residencia.*

*En el vídeo, una pareja graba su vídeo de boda en otro televisor. Imágenes de ellos desde pequeños hasta encontrarse. Y una pregunta.*

*“Este vídeo es para Blanca. Para cuando cumpla 25. ¿Quieres decirle algo?”*

*“¿25? A esa edad ya no tendré nada nuevo que enseñarle”*

*El tiempo pasa como pasaría en una isla de la Antártida. Helado.*

*Oscuro.*

*Luz. Blanca se ha quedado dormida mirando la tele.*

*Entra Hombre, sigue teniendo el mismo plan. Pero antes de coger el salmón, mira a Blanca.*

*Y mira la televisión.*

*Y se mira a él.*

*Y mira a su hija.*

*Y, por un momento, parece que va hablar.*

*Que por fin va a decir algo que Blanca llamaría "con sentido".*

*Pero se detiene.*

*Y coge la mano de su hija, que se ha quedado dormida dentro de su cabeza.*

*Y mira la televisión con ella.*

*E intenta no apretar mucho con la mano, para no despertarla.*

*Y, en ese momento, salta la radio.*

RADIO DOCUMENTAL – El 13 de abril de 1967, mediante un cable telegráfico en Argentina se difundió la noticia, la Isla Decepción había entrado en erupción. Según el testimonio de la presidenta de la base española en la Antártida, Carmen de las Heras López, aquello era una auténtica lluvia de piedras.

*Oscuro.*

## **SIETE**

### ***Una pequeña confesión.***

*Luz de interrogatorio. Solo Alba pela una cebolla al lado de la radio. Salmón observa.*

*ALBA – Me había dejado todas las ventanas abiertas.*

No sabía que iba a hacer tanto calor, y dejé todas las ventanas abiertas. No sé por qué. ¿Y si de repente la casa olía a cerrado y no me daba cuenta? Esas casas en las que entras y huele raro. No quería ser una de esas casas donde huele raro. Abrí ventanas, cajones, armarios, neveras y me marché.

Fui a la playa. Hacía mucho tiempo que no iba. No sé cuándo dejé de ir, pero ya no iba. Acababa de pasar el camión para limpiarla, y había dejado dos caminos profundos de ruedas, paralelos. Parecían las vías de un tren.

No sé por qué en esta familia tenemos que ir a todos los sitios en barco.

Al volver a casa las oía. Por un momento pensé que las tenía dentro de la cabeza, pero al tocar el pomo, vibraba. Allí estaban. Eran diez, cien, mil, había tantas que formaban una malla negra que no dejaban de golpearme en la cara, los ojos, la boca. Al principio cogí el paño de la abuela y daba manotazos al aire. Después me quedé inmóvil, como en la playa. No sabía cómo, pero tenía los pies llenos de arena mojada y no me podía mover.

SALMÓN - ¿Y cómo las sacaste después?

*Oscuro.*

*El zumbido se va haciendo cada vez más grande hasta explotar en un sonido estridente de violín.*

## **OCHO**

### ***100 metros por debajo del nivel del mar.***

*Blanca toca el violín para HOMBRE, que pesca por la ventana con la caña de la abuela. Ambos tienen los ojos cerrados. Blanca deja de mover las manos, la música sigue sonando porque el sonido sale de la radio. Siempre ha salido de la radio. Blanca apaga la radio. Su radio. La de guerra que está dando la radio.*

BLANCA – Ponía el canal clásico a todo volumen y hacía que tocaba. Se me daba muy bien hacer que tocaba. Estabas tan contento... A veces saltaban conciertos sinfónicos. Con batería y todo. Pero no te dabas cuenta.

Sé que lo sabías. Tenías que saberlo. Pero no me decías nada. Dime algo ahora papá. Sé que puedes decirme algo ahora. ¿Lo sabías? ¿Te gustaba oírme tocar? ¿Lo hacías por mí, para que no me sintiera mal?

Respóndeme. Sé que me estás entendiendo.

HOMBRE – No sé.

BLANCA - ¿Cómo estás, papá?

HOMBRE – Sí.

BLANCA – Alba dice que estás bien. ¿Estás bien?

HOMBRE – Sí, sí.

BLANCA - ¿Entonces por qué no me lo dices?

HOMBRE – No sé.

BLANCA - ¿Cómo estás, papá?

HOMBRE – Sí.

BLANCA – No, estás bien. Bi – en.

HOMBRE – Sí.

BLANCA – Repite conmigo: Bi

HOMBRE – Bi.

BLANCA – En.

HOMBRE – En.

BLANCA - ¿Ves? Puedes decirlo.

HOMBRE (*orgullosa*) – Sí, sí.

BLANCA - ¿Cómo estás, papá?

HOMBRE – Sí.

*Silencio*

BLANCA - ¿Estás triste?

HOMBRE – Meh... (*gesto de "bueno..."*)

BLANCA - ¿Echas de menos poder hablar?

HOMBRE – A ver, a ver... (*asiente, "claro, claro"*)

BLANCA - ¿Echas de menos poder pescar?

HOMBRE – Meh..

BLANCA - ¿A tus amigos?

HOMBRE – No, no, no. (*Reúsa rápido*)

BLANCA - ¿Estás contento así?

HOMBRE – Sí.

BLANCA – Alba se agobia un poco, pero te cuida muy bien. Mejor que nadie.

HOMBRE – Mira, mira.

BLANCA – Ella te entiende.

HOMBRE – Mira, mira.

BLANCA – Y yo también te entiendo. Yo...Yo no te entiendo. Pero tenía que volver. Porque... no sé, necesitaba volver a casa. Pero yo no, yo no sé dónde...

Los elefantes, cuando van a morir, escogen a alguien de la manada, un compañero, alguien que le acompañe por todo el desierto hasta un sitio.

El sitio.

Al llegar, el acompañante se aparta y el moribundo empieza a dar vueltas en círculo, marcando el lugar donde morir. Y se despiden, ocupa el lugar en el centro. Y muere.

Y el acompañante vuelve a casa. Cruza todo el desierto y encuentra a la manada.

Se acuerda.

Y yo no.

Yo no me acuerdo, papá.

Es que no me aclaro, papá.

Llega un punto en que el mar es lo mismo lo mires por donde los mires. Y no sabía volver. No me acordaba de cómo. Y no podía. ¿Y si al volver ya no pescabas? ¿Y si no me reconocías?

¿Y si no te reconocía yo?

Todo ha cambiado demasiado.

Ya no hay playas, papá. Los hombres construyeron los puertos donde deberían estar las playas. Los bloques de hormigón, piedra y cemento se tragaron millones y millones de finísimos granos de arena. Es un gran colador. Un reloj de arena puesto al revés. Y no quiero que mi memoria sea la brecha por la que nos hundimos. ¿Te acuerdas de cuándo íbamos a pescar? ¿De las historias de los barcos? ¿Cómo era, papá? Había un barrio con forma de aguja y un pirata al que le molestaba que le pisaran los pies.

HOMBRE - ¡Sí, sí!

BLANCA - ¡Entonces dímelo! Dime que te acuerdas.

*Se arrodilla a los pies de la silla.*

Necesito saber que sigues ahí debajo. Necesito escucharte. Escucharte a ti. Dime que te acuerdas, que floto dentro de tu cabeza y no tengo rodillas de plomo.

Yo nunca fui tan feliz como lo era contigo, papá. Y toda la vida he sentido que tenía que volver. Y al volver, tú no estás. No sé, no sé cómo decir... Yo te ..., para mí no hay... Cuando yo...

Te quiero mucho, papá.

SALMÓN – Con la fuerza de los mares.

BLANCA – Con la fuerza de los mares.

SALMÓN – Yo.

BLANCA – Con el ímpetu del viento. Yo, en la distancia y en el tiempo...

HOMBRE – Tiempo.

*Interferencias. Lluvia y truenos. Oscuro.*

## NUEVE

***850 metros por debajo del nivel del mar.***

***No se puede estar más debajo del nivel del mar.***

*La cena comienza. El ritual pagano de muerte al salmón comienza. Alba levanta cuchillo, más alto, más alto, más alto... HOMBRE se levanta y para la mano del verdugo.*

*Blanca apaga la radio.*

*Silencio*

ALBA – Pensé que no te gustaba el silencio.

BLANCA – Prefiero escucharos a vosotros.

HOMBRE - ¡Mira, mira!

*Alba enciende radio.*

ALBA – Dice que la pongas otra vez.

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – Dice que tenemos que hablar.

HOMBRE - ¡No jodas!

*Alba enciende la radio.*

ALBA – Dice que no jodas.

*Blanca apaga la radio*

BLANCA – Dice que dejes de inventarte lo que dice.

HOMBRE - ¿Eh?

*Alba enciende la radio.*

ALBA – Dice que si eras tan feliz con él, porqué te fuiste.

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – Estoy aquí ahora.

HOMBRE – A ver, a ver.

*Alba enciende la radio.*

ALBA - ¿Y qué?

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – Podemos mejorar.

HOMBRE - ¡Sí, sí!

*Alba enciende la radio.*

ALBA – ¿Mejorar?

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – Necesitamos una nueva rutina.

HOMBRE – Sí, sí.

*Alba enciende la radio.*

ALBA – Ya tenemos una rutina.

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – Esa rutina no sirve.

HOMBRE – A ver, a ver.

*Alba enciende la radio.*

ALBA - ¿A quién no le sirve?

*Blanca apaga la radio.*

BLANCA – No sirve porque no tiene futuro.

HOMBRE – No, no, no, no

ALBA - ¿¡Crees que puedes venir aquí cuando te da la gana y arreglarlo todo porque siempre ha sido así!?

*Blanca enciende la radio*

BLANCA – He vuelto para cambiar.

HOMBRE – Sí, sí, sí

*Alba apaga la radio.*

ALBA - ¿Y cuándo se te apareció la virgen?

HOMBRE – (*rezando*) mira, mira.

BLANCA – ¡Cuando estabas quemando el tercer salmón, puede ser!

*Blanca enciende la radio.*

ALBA - ¡MIRA, MIRA!

BLANCA - ¡Eh!

ALBA – ¡NO JODAS!

BLANCA - ¡A VER, A VER!

*Interferencias RADIO, reposición del partido del final de la copa Rey 2019*

HOMBRE - ¿Eh?

ALBA - ¡BLANCA!

BLANCA – Hay una solución. Hay solución. Sé que la hay, por cómo me mira. Tiempo. Eso es lo que necesita. Tiempo. Tiempo. Hace falta tiempo, y un nuevo plan de abordaje. Sé que si se estimu/

ALBA – ¡NO HAY NADA QUE ESTIMULAR!

*Silencio. Hombre apaga la radio.*

Ya está todo estimulado. Es él. *Es él.*

Siento si no es lo que te esperabas.

O lo que intentabas recordar.

Nadie está preparado, ¿no? Para que tu padre sea un retrasado. ¿Es lo que es ahora? ¿Y quién lo dice?

¿Cuántos episodios de *Caza y pesca* tienes que ver para ser un retrasado mental? ¿Te has preguntado alguna vez qué siente *de verdad*? ¿Hay que sentir para vivir? ¿Y saber decirlo? ¿Hay que saber que estás triste para estar triste? ¿Hay que saber *decir* que estás triste para estar triste?

¡Todo está dicho ya! Todas las palabras del mundo ya están inventadas. Ya está. Todo lo que decimos, ya lo han dicho antes. ¿Por qué repetirlo? ¿Qué más da? ¿Tan importante es?

SALMÓN – Yo no me doy por vencido, yo quiero un mundo contigo.

ALBA - ¡Y TÚ TE CREES QUE NO TE OIGO O QUÉ!

*Trueno. Lluvia. Apagón. Interferencias. Vuelve la luz. Todos en la misma posición. El salmón no está.*

*Silencio*

HOMBRE - ¡No jodas!

ALBA – Lo has movido.

BLANCA- Le has ofendido.

ALBA - ¿Dónde está el salmón, Blanca?

BLANCA - ¿Ha vuelto solo a la Antártida?

ALBA – No te las des de geógrafa que no sabes dónde está la Antártida.

BLANCA – Está entrando agua.

ALBA - ¿Norte o Sur, Blanca?

BLANCA - ¿No estábamos buscar/

ALBA - ¿¡NORTE O SUR!?

*El salmón cruza el espacio en un monopatín.*

*Interferencias. Se apaga y se enciende la luz. Lluvia. Trueno. Terremoto.*

¿Terremoto?

*Sí, terremoto.*

*HOMBRE, otra vez.*

ALBA – Otra vez.

BLANCA - ¿Otra vez?

ALBA - ¿Dónde está el salmón, Blanca?

BLANCA - ¿Qué está pasando?

HOMBRE – (*gesto de dolor. Dolor de cabeza*) Ah...

ALBA – Tranquilo papá, sé lo importante que es para ti el salmón. Sé lo importante que es para ti que el salmón salga bien hoy.

HOMBRE - ¿Eh?

BLANCA – Alba.

ALBA - ¿Dónde está el salmón, Blanca?

BLANCA – Por fav/

ALBA- ¿Dónde está el salmón, Blanca?

BLANCA – Al/

ALBA - ¿¡Dónde está el salmón, Blanca!?

BLANCA - ¡No lo sé! ¡No lo entiendo! ¡Esto no lo entiendo! ¡No se entiende! ¡Esto la gente no lo va a entender! ¡Esto es incomprensible! ¡Esto, a quien se lo cuentas, no lo va a entender! ¡Esto, sencillamente, no se entiende! ¡No se entiende esto!



*Trueno. Interferencias. Más y más lluvia. Otro terremoto. Empiezan a caer salmones del cielo.*

*HOMBRE se desploma.*

*Sus hijas lo sujetan.*

*Las goteras se activan.*

*Todo es azul.*

*Empieza la inundación.*

*Se congela la imagen.*

HOMBRE – Me duele la cabeza.

Viene el río.

Lo oigo.

Me duele tanto la cabeza...

SALMÓN – Ahora.

HOMBRE - La vena estalla.

Todo se distorsiona.

SALMÓN – Ahora es el momento.

HOMBRE - La caña de pescar.

¿Dónde está la caña?

*Hombre, poco a poco, coge a Salmón. Camina hacia la ventana.*

Me la regaló mi madre.

La necesito.

Quiero cogerla.

SALMÓN – Vamos.

HOMBRE - No me responde.

SALMÓN – Sí, puedes. Vamos.

HOMBRE - La derecha.

No me responde la mano derecha.

*Hombre lanza salmón por ventana.*

Dejadme responder a mí.

SALMÓN – Graciaaaaaaas.

HOMBRE - La palabra.

SALMÓN – Lo estoy viendo.

HOMBRE - Por favor, dejadme la palabra.

SALMÓN – Ahora mismo lo estoy viendo.

HOMBRE - Dejadme decir.

Dejadme decirles...

SALMÓN – Qué buena está el agua hoy.

*Hombre mira a sus hijas, que miran.*

HOMBRE - Qué guapas estáis.

Echaba tanto de menos este río.

*Las hijas no están. El Salmón no está. El hombre ha vuelto a casa.*

*Oscuro, salvo por una luz extraña de la televisión.*

### ***En la isla Decepción, tercera y última.***

*Isla Decepción. Casa.*

*Hombre viene de la mayor inundación jamás contada. Pero está solo.*

*Caen salmones del cielo y solo se escuchan interferencias y muchas moscas lejanas.*

*Y una última intervención de este pequeño documental.*

RADIO DOCUMENTAL – Carmen De las Heras López, que no se llama así, volvió, veinte años después, a esa tierra de hielo en el fin del mundo. Su compañero Ángel no pudo, el ictus que sufrió le sumergió en un profundo océano de arena donde solo caben las moscas.

La Isla Decepción debe su nombre a un error de traducción, del inglés *Deception*. Se podría denominar, así, Isla Engaño. Y así, mientras Carmen recorría otra vez la forma de C que le marcaba la vuelta a casa, tuvo la impresión de ver a Ángel entre glaciares secos y ríos ahora pedregosos. Saludaba, con su caña de pescar, con la sonrisa de quien sabe pescar salmones en un río de piedras.

*Oscuro.*